

CAPITULO XXXVI

PREDICA JESÚS LA PARABOLA DEL MAL CRIADO

CON esta comparacion, prosiguió Jesús, me entendereis. Partióse de su casa un hombre á lejas tierras; tenia número copioso de sirvientes, y á cada uno dejó obra señalada en que se ocupase mientras venia, y al portero dió especiales órdenes para que mirase por la familia, dejando con el gobierno de ella á un criado, que le pareció el más capáz, fiel y prudente, para que cuidase de repartir cada dia á los demás las porciones de pan y del sustento necesario. Dichoso pues, será este siervo, si cuando vuelva su señor lo hallare haciendo lo que le mandó; asegúroos, que despues de haberle pagado su desvelo, prudencia y fidelidad, le hará dueño de sus bienes todos; porque hallándole idóneo y capáz para tan noble ministerio, su liberalidad y gratitud le entregará sin estorbo la disposicion de su familia y de su hacienda.

»Pero si algun criado perverso y desleal, mientras estaba ausente su señor, dijese dentro de sí mismo (cuando no espresase con palabras su sentir): «Mucho tardará mi amo, y por ventura no vendrá á su casa, divertido en region más fértil y opulenta, y así no tengo que temer su indignacion y sus rigores; y cuando venga habrá ya pasado tanto tiempo que, ó no se acuerde de lo que dejó ordenado, ó no llegue á saber lo que ha sucedido en sus haberes.» Y persuadido de esta errada imaginacion, se determinase á maltratar á los otros criados compañeros suyos, y á desperdiciar los tesoros de su señor, comiendo y bebiendo con gente perdida y viciosa, vendria el padre de familias, cuando él menos lo pensaba, y le apartaría con rigor de sí, despidiéndole para siempre de su servicio y de su casa y mandándole aprisionar en la cárcel de los hipócritas; pues teniendo puesto y nombre del principal criado entre los suyos, empleó esta opinion y autoridad en maltratar á sus compañeros; y así será justa pena que quitándole la máscara de fiel y prudente en presencia de todos, le lancen entre las heces del mundo en el Infierno.

»Velad pues, y vivid siempre despiertos, teniendo por infalible que ha de venir vuestro señor armado de toda su justicia á tomaros cuenta rigurosa de la administracion de los oficios que en su casa os dió, y no sabiendo cuándo llegará, si por la tarde ó á la media noche ó al canto del gallo, ó por la mañana, será razon que á todos tiempos le esperéis, no sea que viniendo de repente os halle durmiendo, y despertando despayoridos á su voz y estruendo de sus Ministros, con la turbacion y desacuerdo no acerteis á responderle y salgais de su tribunal para el Infierno; y lo que digo á vosotros mis Apóstoles, á todos los hombres del mundo lo predico: Velad.»

CAPÍTULO XXXVII

ENSEÑA JESÚS CUÁN CONVENIENTE ES LA ORACION PARA ESPERARLE

DIFERENTES tambien Jesús una parábola en orden á persuadirles cuánto conviene orar siempre sin omitir tan celestial ocupacion: «En cierta ciudad habia un juez de duro y arrojado natural, que ni temia á Dios ni guardaba los respetos corteses á los hombres, que es la raya última del atrevimiento. Habitaba en el mismo lugar una viuda con la soledad, vejaciones y desamparos que suelen acompañar á aquel estado. Púsole pleito injusto un vecino suyo; y fuera de acometer á despojarla de la hacienda y del vivir, la molestaba y afligia con agravios, falsas suposiciones y graves contumelias.

»La miserable frecuentaba la casa y visitas del juez, representándole con viveza el dolor, las injurias que padecía por mano de aquel hombre, acompañando de lágrimas sus quejas, é implorando con los memoriales más de sus ojos que de sus labios, justicia y venganza contra él. Pero el juez infucio, por mucho tiempo no hizo caso de sus peticiones y querellas, porque no tenia en sus entrañas piedad que respondiese á sus clamores. En fin tomó mejor acuerdo y dijo en él de su consideracion: «Aunque no tengo miedo á Dios ni respeto á los hombres, sin embargo, me son tan importunas y enfadosas las visitas de esta viuda que por librarme de su pesadumbre me determino á defenderla y desagraviarla de las injusticias que le hace aquel mal hombre, no sea que en mi residencia me haga este cargo y acuse mi omision ante el juez.

»Oid y reparad lo que dijo un hombre tan perverso como aquel, y os persuadireis que Dios, siendo la misma justicia y santidad, no vengará á sus escogidos que dia y noche le están clamando. ¿Y podrá sufrir que padezcan tan repetidos agravios sin cuidar de sus causas y derles entera satisfaccion? Os aseguro que con brevedad los desagraviará de las injurias que les hicieron los hijos de este mundo; porque si bien los pone Dios en los combates del sufrimiento para que venzan y ciñan sus sienas de coronas, no por eso dejará de castigar con rigor á los que por sus intentos particulares le afligen.

»Pero será bien averiguarlo si cuando venga yo á juzgar los hombres, hallare muchos que con sinceridad tengan en mí su confianza y de mi mano sola esperen la recompensa y satisfaccion de sus agravios, porque este afecto no se verá, sino en los que con viva fé pasando de vuelo la esfera de lo temporal, llegaren á entender que las injurias que padecen pueden ser com-

pensaciones, con que la Divina Justicia se hace pago y dá castigo, aun no iguales de sus culpas; y que si fuera de esta suma resta algo que vengar, no ha de correr el desquite por su mano sino por la mía, donde no puede peligrar la rectitud.

»Informad pues, de esta sola consideracion vuestros espíritus; y cuando os agravién alguna vez los hombres, no os pongais con ellos á cuentas sino con Dios, cuyos ministros ellos son aunque no lo penetran ni obran con ese ánimo ó fin; y viendo cuanto más debeis á su justicia se os harán ligeros los castigos que os diere en esta vida por mano de los hombres, cuando pudiera en el Infierno por la de demonios. Y entended que no alimentar vuestras almas de esta meditacion solo sirve de que sintais más graves vuestras penas »

CAPITULO XXXVIII

INTRODUCE JESÚS LA PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES

SEA pues, el compendio de esta conversacion y respuesta á la pregunta que al principio de ella me hicisteis, que pues no ignorais que tengo de venir á juzgar el mundo para dar á los hombres premios ó castigos eternos, veis siempre y esteis en oracion esperando mi venida; porque no os acontezca quedar excluidos del Reino de los Cieles, despues de haber estado en ejercicios de obras santas esperándome; pues en vosotros seria mayor infelicidad perder la Gloria, habiendo pasado la vida en pobreza, en ayuno y en universal renunciacion de los deleites temporales, de que gozan los que siguen las banderas del mundo, soldados de su vanidad.

»Porque la consecuencia del Cielo está representada en lo que aconteció en ciertas bodas: Desposábase un jóven con una doncella rica y principal; asistíanla conforme la costumbre de nuestra nacion diez hermosas vírgenes á cuyo cargo estaba salir con lámparas encendidas á recibir al esposo, cuando en compañía de sus amigos viniese á celebrar sus bodas con la esposa. Ya sabeis que las solemnidades nupciales se hacen en las primeras horas de la noche, á cuya causa los mancebos que acompañan al esposo le vienen alumbrando con hachas en las manos; y en correspondencia las vírgenes que asisten á la esposa salen á recibirlos con lámparas encendidas en las suyas.

»De las diez doncellas que servian á la esposa en las bodas que os decia, las cinco eran poco advertidas; y sagaces, sabias y prudentes las otras cinco: y así obraron con diferencia en la prevencion de aceite para sustentar sus lámparas con luz. Consideraron las cuerdas que habiendo de ser de noche la venida del esposo y no sabiendo con puntualidad la hora en que ven-

dria, era prudencia prevenir aceite para todo el espacio de la noche, porque en cualquier momento de ella que viniese, las hallase apercebidas de lámparas y luz; juzgando cuerdamente que si malegraban el momento y coyuntura de recibir al esposo en compañía de la esposa era perdido todo el tiempo que hubiesen estado en vela. Las otras cinco, ménos avisadas, hicieron la cuenta con las primeras horas de la noche, pareciéndoles que no podia tardar mucho el desposado viniendo á verse con su esposa; y así se previnieron del aceite que les pareció bastante para aquel espacio de tiempo.

»Unas y otras se pusieron á esperar al esposo, pero viendo que tardaba más de lo ordinario se rindieron todas al sueño, y estando así dormidas, á la media noche sonó en la casa grande estruendo, porque llegaron á las puertas los primeros criados del esposo avisando que venia. Los de la esposa dieron voces á las vírgenes para que con sus lámparas encendidas saliesen á recibir al esposo que estaba cerca. Despertaron todas al ruido con no pequeño sobresalto; con la turbacion requirieron sus lámparas y hallaron que estaba ya apagándose. Entonces las prudentes cebaron las suyas con el aceite que habian prevenido para semejante ocasion y pusieronse á punto de recibir decentes al esposo. Las menos advertidas pidieron á las cuerdas partiesen con ellas del aceite que tenian, porque se les apagaban ya sus lámparas; mas ellas les respondieron como sabias, que se habian apercebido del aceite necesario y que si lo dividian con ellas se ponian á riesgo de que faltase á todas; pues aunque les avisaban que estaba cerca el esposo, no lo que tardaria en llegar; que seria mejor ir á las tiendas á comprarle: parecióles bien el consejo y fueron prontas á hacer la diligencia.

»Pero aconteció que antes que volviesen á su casa las vírgenes, llegó á ella con su acompañamiento el esposo, saliendole á recibir solo las cinco prudentes, que entraron con los desposados en el cóncave de su regocijo nupcial y al momento se echó la llave á la puerta. Poco tiempo despues llegaron las cinco que habian ido á comprar aceite, y hallando cerradas las puertas comenzaron á llamar á grandes golpes diciendo en voces tristes: «Señor, señor, manda que se nos abra la puerta para que entremos al gozo y fiesta de tus bodas.» Mas el esposo saliendo á sus clamores les respondió con sequedad: «Ciertamente os digo que no os conozco ni sé quién sois.»

«A la luz de esta parábola entended que siempre os conviene estar en vela porque no sabeis el dia ni la hora en que vendrá el esposo á celebrar sus espirituales bodas con las almas que hallare encendidas en su amor; y considerad que las despedidas del Cielo son vírgenes, porque la virginidad aunque tan hermosa en los ojos de Dios, si no tiene en sí la llama de la divina caridad que anhela siempre á Dios, encaminando sus afectos y puresas de su gloria, pasa por adulterio en el Tribunal Divino; pues emplea en otros amores su fé, sus cuidados y desvelos, que es el espiritual candor que aprecia Dios.»

CAPITULO XXXIX

PREDICA JESÚS LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

No se satisfacía Jesús de persuadir la vigilancia con que deben los hombres prevenirse para darle cuenta de lo que fué á su cargo en esta vida, y así introdujo al intento esta comparacion. Hubo un hombre rico que habiéndose de partir á lejas tierras, llamó á sus criados y les repartió su hacienda; entregó á uno cinco talentos á otro dos y á otro uno; atendiendo á la industria y actividad que en ellos habia experimentado y no era igual en todos, cuidadoso de no gravarlos sobre su capacidad; y previniendo tanto antes, que diesen buena razon de lo que se les fiaba, y hecha esta diligencia partió.

El criado á quien cupieron cinco talentos, se dió tan buena maña que en breve tiempo los dobló; lo mismo aconteció al que habia recibido dos; porque ambos tuvieron á los ojos la venida de su señor y desearon darle buena cuenta de lo que les habia entregado; pero el que recibió un talento, en lugar de comerciar con él para acrecentar la hacienda de su amo, hizo en la tierra un hoyo en que escondió el dinero que habia recibido; no queriendo aventurarle en mercancías, sujetas siempre á riesgos; sino tenerle seguro para volverle á su señor cuando viniese.

Pasado mucho tiempo, vino el señor y se puso con sus criados á cuentas: entró el que habia recibido cinco talentos y presentó otros tantos á su señor, diciéndole: «Al partirte de esta ciudad me entregastes cinco talentos de plata, para que negociase con ellos; ves aquí los del principal y más otros cinco, que con mi industria y sudor acrecenté.» Respondióle su señor: «¡Oh criado bueno y fiel; porque en esta pequeña cantidad que puse á tu cuidado, te mostraste tan solícito y leal te daré la administracion de otras porciones mayores de mi caudal; y por ahora entra en los gozos de tu señor que tengo placer de que participes de mis gustos; pues empleastes tus desvelos en aumentar mis tesoros.» Aconteció lo mismo al que habia recibido dos talentos, y acrecentado otros dos.

Llegó el que recibió un talento y dijo: «Señor, yo como quien ha tantos años que te sirvo, tengo tu condicion bien conocida; sé que eres un hombre duro y aspero, que con mano poderosa siegas donde no sembraste y haces montones y cúmulos donde no esparciste; y recelándome de alguna desgracia, no quise aventurar el talento que me diste; y tuve por mas acertado esconderle y asegurarle en la tierra; aquí le tienes entero y sin disminucion. Ya veo que no merezco me premies como á los dos criados que acrecentaron tu caudal, pero yo me contento conque no tengas que pedirme, ni ocasion de castigarme.»

Pero respondióle enojado su señor: «Criado malo y perverso, sabias como dices que siego y recojo mieses aun donde no sembré. ¿Cómo pues no consideraste con cuánto mayor cuidado y atencion miraria por los aumentos de mi hacienda, y desearia que el talento de plata que te dí me fructificase en tu poder? Ya que no te hallabas con habilidad ó inclinacion para negociar con la hacienda que confié de tus obligaciones, debieras por lo menos entregarla á los que tratan en dinero, para que ahora la pudiese yo cobrar con aumento; viera yo que hiciste algo de tu parte, y me diera á entender que no alcanzaste más, y que en tí no fué protervidad sino temor en seguir tan mal consejo.»

Dijo pues, á los que le asistian: «Quitad á este inútil el talento que le dí; y entregadle al que tiene diez; porque á quien tiene por haberse sabido aprovechar de la hacienda que fiaron de su solicidad, se le darán mayores cantidades; y gozará opulentas abundancias, mas el que por perezoso y dejado está pobre, aun lo que tiene se lo quitarán. Y á ese criado sin provecho ni obediencia á mis órdenes, arrojadle en las tinieblas y fuego, donde padezca llanto y tormentos sin fin.» Y si á este criado castigan tan rigurosamente, no porque desperdió el talento ó disipó la hacienda de su señor, sino porque no la acrecentó, ¿cuál venganza se tomará de los que abusando de los talentos divinos, los emplean en torpezas, ambiciones y codicias, haciendo con ellos guerra á Dios, cuyos son?

CAPÍTULO XL

DECLARA JESÚS LA FORMA QUE TENDRÁ EN JUZGAR

QUIERO cerrar esta conversacion, poniéndoos á los ojos una imágen al vivo de la forma que observaré en el juicio de los hombres. El teatro y sitio de esta accion será como os decia, este Valle de Josafat, que estais mirando. Y porque para tan inmensa multitud de reos como han de comparecer ante mí, no será bastante su amplitud, se arrasará este Monte de las Olivas, continuándose con lo llano y humilde de ese Valle; y en este espacio tomarán los hombres los asiento que les darán mis Angeles, pero vosotros mis Apóstoles y los que en tan alto oficio y dignidad os imitarán, y otros varones ó mujeres de señalada virtud y perfeccion que hubieren seguido vuestros pasos, tendrán sus tronos en el aire como familiares y asesores míos; mostrando en la elevacion de sus sillas, la ventaja que hicieron á los demás en santidad.

»Concurrirán á este espectáculo los hombres todos, sin excepcion de edades, sexos ó Naciones, cuantos hubieren procedido de Adán vendrán á juicio; los pecadores y los justos, los que murieron despues del uso de la razon, y los que antes de gozar-

le; porque soy universal Juez del linaje humano sin limitacion. Se verán en este valle mis Angeles en formas corpóreas y visibles, habiéndose labrado cuerpos de estos aires. Y así mismo discurrirán con espantosos semblantes y aspectos, los demonios en cuerpos visibles, brotando por ellos volcanes de fuego y azufre encendidos por la ira de Dios, para solo atormentar; apretándose los Demonios y los Angeles para ejecutar mis órdenes, sin dilacion ni resistencia.

»Entonces yo, con ostentacion y aparato de mi Grandeza y Majestad, asiendo de Legiones de Espiritus celestiales, me sentaré en mi trono; y mis Angeles; á una seña de mi gusto, apartarán unos hombres de otros, á la manera que el pastor suele poner aparte los corderos, y en lugar diferente los cabritos; y los que por su santidad y mansedumbre merecieron el título y nombre de corderos, quedarán á mi mano derecha, en sitio superior y levantado, como personas de mi familia y casa; pero los que por la torpeza de sus costumbres tuvieron la infelicidad de los cabritos, estarán á mi izquierda en lugar inferior y lleno de ignominias.

»Yo entonces que con Majestad de Monarca Soberano ejercitaré el oficio de Juez, diré á los que estuvieron á mi mano derecha: «Venid benditos de mi Padre, poseed el Reino que os está preparado desde la Creacion del mundo, y advertid que esto es remuneracion de lo que en él hicisteis con mi persona; porque teniendo yo hambre, me disteis de comer; viéndome sediento me disteis de beber; fui peregrino, y sabiéndolo vosotros me hospedásteis con amor en vuestras casas: víme desnudo y sin abrigo á las inclemencias del Cielo, y me disteis de vestir; enfermé, y me visitásteis y servísteis con caridad y regalos; pusieronme en la cárcel, y en ella me socorrísteis.

»Admirados pues, de oirme los Justos, me preguntarán: «Señor ¿cuándo te vimos con hambre y te pusimos á la mesa? ¿Con sed y te servimos la copa? ¿Cuándo peregrino y descarriado, y te recogimos é hicimos hospedaje? ¿Sin abrigo y te dimos ropa con que te pudieses cubrir y calentar? ¿Enfermo ó en la cárcel, y te visitamos y servimos?» Mas yo les responderé con semblante agradecido: «Os certifico que cuando haciais estas obras de piedad con estos pequeñitos mis hermanos, con mi persona las haciais, y yo disimulado en su traje, las recibí de vuestra mano.»

»Volviéndome luego á los de la izquierda, les diré: Apartaos de mí, malditos. Id al fuego eterno que está aparejado para el Diablo y sus Angeles; porque tuve hambre y no me disteis de comer, sed y no me disteis de beber, anduve peregrinando entre vosotros, y no me disteis albergue en vuestras casas; desnudo, y no me disteis con que poderme vestir; enfermo y en la cárcel, y no tuvisteis compasion de mis trabajos, sino antes me dejásteis perecer.

»Reconvendranme atónitos los miserables, y á gritos me dirán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y con las calamidades y miserias que nos dices, para que pudiéramos regalarte y servirte en tus trabajos? Y si nunca te vimos en ellos, ¿cómo

nos condenas por no haberte en el mundo socorrido?» Pero les responderé: «Digoos en mi verdad, que cuando ofrecida la ocasion, y vista su necesidad, no tuvisteis misericordia para excitar estas piadosas obras con estos mis hermanos pequeñitos, entonces me las negasteis á mí que disfrazado en ellos padecia las hambres y desamparos que me oisteis. Y así estos irán á los tormentos eternos; pero los Justos á poseer la gloriosa Eternidad.»

Esto predicó Jesús en forma de parábola, representando la idea del Juicio, como estampa imaginaria, para que con mayor viveza quedase esculpida en el pensamiento de los hombres. Y así aunque la suma de la salvacion ó condenacion del linaje humano, pareció haberla reducido á las obras de piedad, ejercitadas ó que no obraron, no fué su intencion negar el condigno premio á los otros ejercicios de virtud, que tanto habia acreditado y persuadido en su Evangelio; ni enseñar que solas las omisiones de misericordia con los menesterosos, merecen el castigo de las hogueras infernales, nó el homicidio, nó el adulterio, nó el hurto, y lo que es más, nó la idolatria y la blasfemia á quienes con derecho mayor se debe sin controversia eternidad horrible de tormentos. Quiso pues, Jesús con esta idea echar el resto último para intimar la piedad de unos con otros, de que tanto necesita el mundo, introduciéndola preciso escalon para la gloria; y la falta de ella cargo el mayor para las penas del abismo, sin alterar por esto la condignidad de las otras virtudes para el eterno galardón; ni la de otros delitos para la venganza inmortal de su Justicia.

